

## Universidad, catolicismo e izquierdas en Uruguay, 1968-1973

Lorena García Mourelle<sup>1</sup>

### Resumen

A fines de los años sesenta, un sector del activismo estudiantil católico asumió posiciones cada vez más radicalizadas que lo llevó a compartir luchas y conformar estructuras organizativas a nivel gremial y político en el campo de las izquierdas. Estos cambios implicaron en algunos casos el alejamiento de las organizaciones laicales, mientras que hubo quienes continuaron militando en ellas y combinaron la actividad pastoral con la política y gremial. En este trabajo se estudia cómo se dieron estos procesos de radicalización religiosa y política que atravesaron algunos miembros provenientes de la Acción Católica especializada en el ámbito universitario desde 1968, año emblemático de rebelión estudiantil, hasta el golpe de Estado de junio de 1973 y la intervención de la Universidad de la República en octubre de dicho año.

**Palabras clave:** catolicismo, izquierdas, política, Universidad

### Abstract

At the end of the 1960s, a sector of catholic student activism took on increasingly radical positions that led it to share struggles and form organizational structures at a union and political level in the field of the lefts. These changes implied in some cases the distancing of lay organizations, while there were those who continued to militate in them and combined pastoral activity with politics and union. This paper studies how these processes of religious and political radicalization that some members came from the Catholic Action specialized in the university field since 1968, emblematic year of student rebellion, until the coup of June 1973 and the intervention of the University of the Republic in October of that year.

**Keywords:** catholicism, lefts, politics, university

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

## Introducción

El propósito del presente artículo es examinar los procesos de radicalización religiosa y política que atravesó un sector de la juventud católica uruguaya desde 1968, año de movilizaciones estudiantiles, hasta la instauración de la dictadura civicomilitar en junio de 1973 y la intervención de la Universidad de la República en octubre del mismo año. En particular, se centra en aquellos jóvenes provenientes de la Acción Católica especializada que desarrollaron su militancia política y gremial en el ámbito universitario en el campo de las izquierdas. Se procura aportar elementos de análisis para comprender mejor los procesos de radicalización que recorrieron jóvenes católicos a fines de los años sesenta y principios de los setenta, indagando en torno al vínculo entre catolicismo, izquierdas y Universidad. Se trata de aspectos que han sido poco estudiados en el caso uruguayo, aunque existen investigaciones en la región.

## De la Acción Católica especializada a la militancia radical

Si bien desde finales de la segunda posguerra se habían producido procesos de acumulación interna en el laicado estudiantil católico a nivel teológico-pastoral, organizativo y político-gremial, potenciados por la renovación impulsada a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), los acontecimientos se precipitaron avanzada la década de 1960. Al igual que sucedió en las izquierdas y en los movimientos sociales, se polarizaron las posiciones frente al recrudescimiento de las fuerzas represivas estatales y la intensificación de las movilizaciones populares, en particular, las impulsadas por el movimiento estudiantil. Estos cambios impactaron también en los movimientos provenientes de la Acción Católica especializada. Se trataba de una estrategia de difusión del catolicismo que buscaba la inserción de los laicos en los distintos ambientes para transformarlos desde dentro. En 1967 algunos jóvenes católicos uruguayos decidieron fusionar las estructuras que nucleaban hasta ese entonces el trabajo pastoral en el medio universitario: la Juventud Universitaria Católica (JUC) y Parroquia Universitaria para conformar el Movimiento de Cristianos Universitarios (MCU). Según el «Documento base» del equipo coordinador —redactado por Carlos Asuaga y Guzmán Carriquiry—, dicho año se había caracterizado por la «dispersión de los militantes, funcionamiento nulo o irregular de los equipos, cuestionamientos acerca del sentido, la misión, las estructuras del movimiento, etc».<sup>2</sup> Frente a esta situación, este sector del activismo católico consideraba que era impostergable reflexionar acerca de las causas de los problemas del movimiento, sus implicancias y cómo superarlas. Por eso promovieron varias jornadas de revisión que incluían la realización de campamentos. Como evaluaron años más tarde, los comienzos luego de la crisis de fines de 1967 «no fueron un resurgimiento, sino un corte prácticamente total».<sup>3</sup> Algunos de estos jóvenes católicos habían culminado su vida estudiantil e ingresaban a una etapa profesional o decidían casarse y constituir sus familias, como fue el caso de César Aguiar y Cecilia Zaffaroni, que dejaron el MCU pocos meses después de su fundación. Asimismo, la fuerte crisis interna que dio como resultado el surgimiento del MCU estuvo motivada, en parte, porque muchos de sus miembros se retiraron para asumir otras actividades pastorales, gremiales o políticas. Para algunos de los militantes, continuar participando en experiencias de trabajo pastoral perdió sentido o sus tiempos fueron totalmente cubiertos por tareas políticas o gremiales. Para Dorys Zeballos (exintegrante de la JUC): «Había una urgencia por no perderse el momento presente, una absolutización que hacía que todo aquello que no fuese militancia gre-

2 MCU (1968). «Documento base. Campamento 1968», Montevideo. Fondo documental del Pbro. Paul Dabiezies.

3 MCU (c. 1972). «El Movimiento», Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el Movimiento de Profesionales Católicos (MPC).

mial y/o partidaria no tuviese sentido».<sup>4</sup> Estos cambios estaban estrechamente vinculados al movimiento de protesta que hizo eclosión en 1968. Como explica la historiadora Vania Markarian, hubo jóvenes que se integraron a la militancia como una actividad excluyente y desecharon el cultivo de otras vocaciones. Esta sensación de incompatibilidad, esta demanda de una entrega más absoluta, se fue generalizando con el recrudecimiento de la represión y el endurecimiento de la disciplina de los grupos (Markarian, 2012: 127).

Estos procesos estuvieron influidos por las condiciones sociohistóricas de la época. Como señalan Alberto Martín Álvarez y Eudald Cortina para el caso salvadoreño, ciertos acontecimientos del contexto regional y global jugaron un papel significativo en el desarrollo del catolicismo y las izquierdas en América Latina en los años sesenta (Martín Álvarez y Cortina, 2014). Sobre todo, la Revolución Cubana significó una alternativa creíble para aquellos que sentían la urgencia de cambios radicales a través de la vía armada para alcanzar el socialismo. En este clima se produjo la radicalización en las formas de protesta juvenil que también atravesó a los estudiantes católicos en Uruguay. En 1968 ocurrieron las primeras muertes de estudiantes a manos de la Policía en el país. El incremento de la represión estuvo acompañado de la consolidación de un movimiento de resistencia al autoritarismo del gobierno, que logró articular demandas radicales de cambio y demostró la voluntad de lucha de amplios sectores de la sociedad uruguaya (Markarian, Jung y Wschebor, 2008: 10). Fue en este nuevo escenario que los jóvenes católicos profundizaron su compromiso social y político.

De acuerdo a los redactores del «Documento base», los miembros del MCU se encontraban casi en su totalidad trabajando a nivel gremial. Argumentaban que algunos militantes habían decidido abandonar la JUC y dedicarse a las actividades gremiales y políticas para quitarse así la «muleta ideológica» que significaba para ellos participar del apostolado jerárquico establecido por la Acción Católica a través del papado y del episcopado latinoamericano. Señalaban que este tipo de organización ya no les servía, «no les aportaba nada» porque ya tenían otros ámbitos de debate ideológico como, por ejemplo, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).<sup>5</sup> Para estos jóvenes católicos la causa principal de esa crisis de fe radicaba en que la *revisión de vida*<sup>6</sup> y el equipo de base habían dejado de cumplir su función. Consideraban que hacía falta una bien fundada teología que les permitiera una conversión continua y un replanteo radical del movimiento. Para la elaboración del documento habían recibido los aportes metodológicos del presbítero peruano Gustavo Gutiérrez que los había visitado en enero de 1967 para el Seminario de Pax Romana en Montevideo.<sup>7</sup> En particular, se referían a la importancia de analizar la teología que estaba «detrás o en la base de toda pastoral».

4 Dorys Zeballos, comunicación personal, 21 de setiembre de 2016.

5 El MAPU era una agrupación política de izquierda que surgió en 1966 como iniciativa de militantes de la JUC uruguaya, entre quienes se encontraba César Aguiar, que participó en la redacción del «Documento base». En diciembre de 1967, a la semana de asumir el cargo, el presidente Jorge Pacheco Areco promulgó un decreto que proscribía a las agrupaciones políticas que habían apoyado públicamente la plataforma de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), entre las que se encontraba el MAPU.

6 La revisión de vida era la metodología teológico-pastoral transmitida por el sacerdote belga Joseph Cardijn (1882-1967) desde la primera década del siglo XX y luego recogida por la doctrina del Concilio Vaticano II y otros documentos eclesiológicos. Consistía en unir la experiencia, en particular la realidad social en la que se movía la persona, y su vida religiosa. Constaba de tres pasos: 1) «ver» o analizar un hecho vivido por el grupo; 2) «juzgar» el hecho a la luz del Evangelio y 3) «actuar» en consonancia y como comunidad de creyentes (Bidegain, 2009: 53).

7 De acuerdo a lo relevado hasta la fecha, no se han encontrado aún documentos sobre dicho evento. Aunque existen varias fuentes escritas sobre contactos con la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) en

En la primera parte del «Documento base» realizaban un detallado balance histórico de la acumulación lograda por el activismo católico uruguayo desde la Acción Católica General a mediados de la década de 1930 hasta el surgimiento del MCU a fines del año 1967. Procuraban reconocer en cada una de ellas los «substractos [sic] infraestructurales» teológicos que sirvieron para consolidar una línea pastoral o en otros casos como «factor de crítica y superación de esa línea y actitud pastoral». Dividieron así la evolución del movimiento en tres fases: a) la época de la Federación Uruguaya de Estudiantes de Acción Católica (FUEAC), mencionada como la Acción Católica tradicional; b) el proceso de cambio de la FUEAC a la Federación que adoptaba los patrones de la Juventud Estudiantil Católica Internacional (JECI) a través de las experiencias brasileras, y c) la etapa del movimiento institucionalizado constituido como MCU. La primera etapa, desarrollada desde mediados de la década de 1930, se había caracterizado por una teología sustentada en dos pilares: «un concepto individualista de la salvación y una eclesiología rígida y autosuficiente» que se encuadraba en un modelo pastoral de iglesia pietista y sacramentalista. Luego, en las décadas de 1940 y 1950 se produjo el pasaje de la FUEAC a la Federación, que coincidió con el surgimiento y el desarrollo de la Acción Católica especializada. Ese accionar se traducía en una presencia de los cristianos en los gremios estudiantiles y en la Universidad. Reconocían la influencia de la teología del laicado y al teólogo francés Yves Congar (1904-1995) como a su expositor «más sólido y más leído en nuestro ambiente». Según Guzmán Carriquiry, se había pasado del círculo cerrado a la acción en el medio. Se rechazaba la espiritualidad pietista de la Acción Católica tradicional y se buscaba una espiritualidad comprometida. Por último ubicaban la tercera etapa, en la que emergió el MCU en 1967. Si bien creían que se había superado el tabú de la distinción de planos que diferenciaba la historia de la salvación de la historia profana en términos muy estrictos casi como compartimentos estancos, hallaban una nueva dificultad: la necesidad de contar con una ideología para su acción que los guiara en la transformación del país y de Latinoamérica. Aunque consideraban que habían vencido la visión del mundo como un «agente agresivo del mal» que predominó en el período anterior, creían que aún no se había profundizado lo suficiente en la base teológica del compromiso temporal de los estudiantes católicos.<sup>8</sup>

¿Cómo explicaban las transformaciones internas del movimiento y los motivos que habían llevado a la conformación del MCU? Señalaban que estos cambios estuvieron ligados a los conflictos generados con la jerarquía eclesiástica. Se referían seguramente al período en que monseñor Antonio Corso se desempeñó como administrador apostólico de la arquidiócesis de Montevideo entre 1964 y 1966. La Iglesia católica uruguaya había pasado de ser un ámbito «estancado pero relativamente libre» para convertirse en una institución mucho más «rígida y retrógrada» con escasos márgenes de libertad de acción. Por otro lado, se advertía desde la «Introducción» que se trataba de un trabajo parcial, ya que consistía en un documento preparatorio para el campamento que se realizaría en febrero de 1968. Eran conscientes de que en la evolución del movimiento no solo habían pesado las variaciones teológicas, sino que existían otros factores que apenas esbozaban en el texto, entre ellos, la situación de la Universidad, del movimiento estudiantil, factores psicosociológicos del propio movimiento, etcétera. Aunque en este texto las críticas mayores se hacían a la interna del MCU, no se desconocían las limitaciones que tenía la Iglesia católica como institución históricamente vinculada a los poderes políticos. Se advertía que la participación de los cristianos en los procesos revolucionarios era un hecho reciente, por lo cual existían aún pocos y muy pobres elementos para una seria reflexión teológica del compromiso revolucionario.

---

Perú y una visita anterior de Gutiérrez a Montevideo en 1965. Cfr. JUC (1965). «Boletín No 1», Uruguay, abril. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

8 Cfr. MCU (1968). «Documento base».

Reconocían como excepción a esa regla los aportes del filósofo y teólogo jesuita uruguayo Juan Luis Segundo. Sin embargo, destacaban el problema de la parcialización y deformación que hacían los universitarios católicos con los distintos autores. Afirmaban que, en general, no se leían directamente las obras sino que las conocía por meras «referencias ambientales» que iban imponiendo poco a poco la terminología de los autores.<sup>9</sup>

Entre los aspectos que los interpelaban se encontraban las relaciones entre fe e ideología. Se cuestionaban si era necesario abandonar la teología anterior, fundada en una perspectiva burguesa, para buscar una nueva situación ideológica que se basara en una perspectiva revolucionaria. De acuerdo al MCU, existía un desfase entre la vida (sus preocupaciones, sus reflexiones, etc.) y el movimiento y la pastoral de la Iglesia. Por eso, en la última parte del «Documento base» se señalaban los problemas pastorales considerados más importantes. En primer lugar, se planteaba la necesidad de definir si era posible la realización de una «revisión de vida» a partir de militantes con distintas opciones políticas. Si bien en la etapa anterior (Acción Católica especializada) había existido un general acuerdo entre los estudiantes católicos que impedía un enfrentamiento político, consideraban que la situación había cambiado. A partir de las realineaciones políticas de sus miembros, creían inevitable la generación de conflictos. Ante esos desafíos se cuestionaban acerca de la misión del movimiento y sostenían que era necesario pensar en qué estructura pastoral debía darse para atender las necesidades de los militantes y de la comunidad cristiana universitaria en su conjunto.

## «Fermento en la masa»: la inserción en el medio universitario y en las izquierdas

Con relación a su papel dentro del apostolado laical católico, el MCU funcionaba como un instrumento al servicio de la evangelización del conjunto eclesial estrechamente coordinado con él. Para fortalecer sus instrumentos de acción con otras organizaciones laicales se propiciaron «estructuras de alianza» (McCarthy, 1999), integrándose así al Coordinador de Movimientos Ambientales y a la Coordinadora de Experiencias de Pastoral Juvenil. Su campo específico de actuación era el medio universitario, en particular, dentro de la Pastoral Universitaria. No obstante, expresaban que se sentían llamados a ser el catalizador de las diversas experiencias que se desarrollaban en dicho ámbito. Esta tarea les había sido encargada por el obispo para «organizar las fuerzas dispersas, para que la presencia evangelizadora de los cristianos en la Universidad pueda ser cuantitativa y cualitativamente más significativa».<sup>10</sup>

Al igual que las ramas especializadas de la Acción Católica en la etapa anterior, el MCU no se proponía fundar agrupaciones gremiales y políticas alternativas, sino que promovía mantenerse en la órbita pastoral pero estimulando a sus miembros a insertarse activamente en el trabajo gremial y político. Aspiraban a ser «fermento en la masa». Como explica Virginia Dominella para el caso de Bahía Blanca en Argentina, consistía en no segregarse de los demás sino unirse a todos aquellos hombres y mujeres de «buena voluntad» comprometidos en la transformación social (2015: 26). Los miembros del MCU explicitaban su fe en Cristo cuando su conducta «despierta interés, curiosidad, o cuando se enfrenta a una concepción distinta del mundo y de la historia, como por ejemplo, el marxismo, que en gran parte adopta en su mismo ser revolucionario». Aunque aclaraban que existían diversos grados de vivencia de compromiso «ya sea en el grado de

9 Cfr. *Ibidem*.

10 MCU (c. 1968). «Movimiento de Cristianos Universitarios», Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

intensidad de entrega, en el lugar que se le adjudique, en la continuidad, en los mismos condicionamientos personales, familiares, de clase». <sup>11</sup>

Entre los rasgos distintivos que tenía este tipo de apostolado laical, uno era su misión evangelizadora. Como explicaban los miembros del MCU, «no se trata de una pura transformación en el orden académico-educacional-social y aún político», sino que se proponía ser «anunciadora de Jesucristo y su Mensaje y, por eso mismo, encaminada a convocar a la Iglesia en el medio universitario». Se enfatizaba en la importancia de actuar en un medio concreto intentando «siempre ubicar la problemática universitaria en el conjunto de la problemática del país y la experiencia del movimiento en el conjunto de la misión eclesial». Además, se ponía énfasis a nivel pedagógico en la denominada «revisión de vida». Siguiendo la tradición de la Acción Católica especializada, se partía de la acción y de los problemas del medio para analizarlos y revisarlos con base en los elementos críticos que se poseyeran «y de una manera privilegiada e insustituible de la fe, de la palabra de Dios, de la propuesta de Dios, como respuesta-propuesta crítica a la existencia del hombre». Consideraban que el desarrollo continuado de esta pedagogía, aunque de manera adaptada y flexible a las diversas etapas y procesos, les permitía evitar el «riesgo de estar comenzando de nuevo cada vez, como en terreno desconocido». Más que un método, sostenían que la «revisión de vida» era un estilo de vida, una manera de estar comprometido. <sup>12</sup>

Entre los distintos procesos que confluyeron y se generaron a partir de 1968, dentro de la Iglesia católica sobresale la celebración de la II Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Medellín, Colombia. Entre muchos impactos a nivel local y regional, se destaca la ampliación de una conciencia en el mundo católico de lo que se conoció como «opción preferencial por los pobres». En la JUC y luego en el MCU esta decisión se fue reflejando de forma cada vez más explícita y contundente. En una entrevista realizada por Enrique Sobrado a Carlos Asuaga sobre los lineamientos pastorales de la acción entre los universitarios se resaltaba «la convicción de que la Iglesia debe estar al servicio particularmente de los más pobres, de los infelices de esta sociedad, de los hombres explotados». De esta postura derivaba la «lucha contra las estructuras sociales opresoras, explotadoras de las clases pobres. Su oposición a todo conservadorismo». <sup>13</sup> Esta posición iba en línea con un texto del MCU titulado «Navidad liberadora» de diciembre de 1969 donde decían que como cristianos universitarios sentían la necesidad de expresar cuál era el contenido de dicha Navidad para el Uruguay. Comparaban la experiencia de Jesucristo con la situación de la época e identificaban continuidades que exigían la renovación de un compromiso con los necesitados, los pobres. Así como Cristo había vivido en medio de la pobreza, luchó y murió por ellos, quienes lo persiguieron y asesinaron eran explotadores y tiranos. Decían:

Hoy en esta América Latina dependiente, explotada, oprimida por el imperialismo y las respectivas oligarquías nativas, y más concretamente en este Uruguay que por cierto no escapa a la situación general que reina en el Tercer Mundo, nos vemos frente al deber de comprometernos en esta lucha contra esta situación de injusticia, que no es más que un escollo para la liberación del hombre, para su completa realización. Y una opción concreta de amor hacia el prójimo, es para todo cristiano en este momento,

11 MCU (c. 1970). «Presencia de la Iglesia en la Universidad», Montevideo, Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

12 MCU (c. 1968). «Movimiento de Cristianos Universitarios».

13 Sobrado, E. (1969). *Iglesia uruguaya: entre pueblo y oligarquía*. Montevideo: Alfa, p. 48.

tomar su sitio junto al pobre, al explotado, junto pues al pueblo, contra la oligarquía y el imperialismo que hoy nos sojuzga.<sup>14</sup>

Por otra parte, resulta significativo resaltar que el compromiso en el medio estudiantil, adquirido y profundizado a través del trabajo pastoral, continuó en muchos casos más allá de la desvinculación de las agrupaciones de la Acción Católica especializada a nivel estudiantil a partir de 1968. Por ejemplo, tales son los casos de Luis Eduardo Casamayou y Luis Carriquiry. Ambos exintegrantes de la JUC habían participado en 1967 del Seminario sobre Estructuras Universitarias a cargo de Darcy Ribeiro, impulsado por la Universidad de la República (Udelar). Se dividió en dos grupos de estudios: uno de los miembros, integrado por profesores y profesionales especialistas en la temática, que prepararon los documentos básicos de trabajo, y otro constituido por cuarenta participantes seleccionados por la Comisión de Cultura de la Universidad entre jóvenes egresados y estudiantes de acuerdo a sus méritos. Varios de estos jóvenes participantes eran entonces integrantes de la JUC, entre ellos, César Aguiar, Carlos Asuaga, Guzmán Carriquiry, Luis Carriquiry, Luis Casamayou y Líber Sanjurjo. Estas actividades se desarrollaron en un momento de discusión y polémica en torno a la reforma de la Universidad. Se cuestionaba el perfil profesionalista, el lugar que debía ocupar la investigación entre las funciones universitarias, así como también el papel a desempeñar por la Extensión en estos nuevos contextos. Casi una década después de la aprobación de la Ley Orgánica en 1958, que reconocía la autonomía universitaria y afianzaba el cogobierno, a mediados de 1967, el rector Óscar Maggiolo presentaba ante el Consejo Directivo Central (CDC) el programa de reforma institucional. Durante esos años se agudizaron los enfrentamientos con los gobiernos de turno. Si bien existió un efímero ambiente de acuerdo con el Poder Ejecutivo a partir del triunfo de Óscar Gestido en las elecciones de 1966, pronto se comprobó que las posibilidades de alcanzar acuerdos por las vías tradicionales de resolución de conflictos eran inexistentes. En este clima adverso, fracasó el programa presentado por Maggiolo.

Los jóvenes católicos estuvieron inmersos en este ambiente universitario. A partir de la profundización de la fe, se integraron al movimiento estudiantil y actuaron en el cogobierno universitario, como los antes mencionados Carriquiry y Casamayou. Entre otras actividades, este último fue designado en mayo de 1968 para representar al orden estudiantil en una comisión creada para «estudiar la política a seguir por el Consejo Directivo Central cuando requiera su asesoramiento por los Poderes Públicos».<sup>15</sup> A su vez, participó en agrupaciones políticas de izquierda como el MAPU y después en los Grupos de Acción Unificadora (GAU).<sup>16</sup> Por otra parte, Carriquiry había participado activamente en la JUC. Entre otras actividades, había formado parte de la organización del campamento de 1966, como encargado del tema «Cristianos y Política».<sup>17</sup> El 1.º de abril de 1968 fue designado delegado de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) ante el CDC junto con los bachilleres Pedro Sprechmann y Eduardo Seguí. Se desempeñó en dicho cargo hasta el 16 de marzo de 1970.<sup>18</sup> Fue responsable de la Secretaría de

14 MCU (1969). «Navidad liberadora», Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

15 Acta del CDC de la Udelar, Montevideo, 27 de mayo de 1968. Archivo General de la Udelar. Montevideo.

16 Cfr. Entrevista a Ana Casamayou, citado en Aldrighi (2009: 282). El MAPU tuvo continuidad en los GAU, organización fundada el 19 de abril de 1969 a la que se incorporó un significativo núcleo de militantes sindicales fundamentalmente del sector de la industria textil, liderado por Héctor Rodríguez, así como estudiantes provenientes de la Facultad de Ingeniería de la Udelar.

17 Cfr. JUC (1966). «Boletín», Uruguay, marzo. Archivo de la Curia Arquidiocesana de Montevideo.

18 Cfr. Acta del CDC de la Universidad de la República, Montevideo, 16 de marzo de 1970. Archivo General de la Udelar.

Asuntos Universitarios (SAU) de la FEUU.<sup>19</sup> Entre las discusiones universitarias en las que participó se encuentran aquellas vinculadas al «Proyecto de Creación de la Universidad del Norte».<sup>20</sup> Por otra parte, también participó en debates sobre el proyecto de creación del Consejo Superior de Enseñanza en 1969. En sus intervenciones criticaba la propuesta por considerar como otros actores universitarios que atentaba contra la autonomía de los entes de enseñanza.<sup>21</sup>

Además de las trayectorias anteriormente mencionadas, otro de los caminos posibles de transición de la militancia católica y estudiantil a la política fue la de Dorys Zeballos, que a partir de su trabajo pastoral como *jucista* se insertó simultáneamente en la militancia gremial del Instituto de Profesores Artigas (IPA) donde fue designada como delegada por el orden estudiantil al Consejo Asesor y Consultivo de la dirección de dicha institución.<sup>22</sup> Recordaba cómo a mediados de los años sesenta había, entre otros jóvenes del gremio, algunos «filosóficamente anarquistas» con los que los militantes católicos compartían posturas anticomunistas y ciertas visiones éticomorales. En principio, se integró a la agrupación Acción Gremial constituida por algunos miembros del MAPU. Luego, años más tarde, a comienzos de 1969 decidió abandonar dicho sector y varios meses después entró a militar en el grupo Renovación, conformado, entre otros, por miembros de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) y del Comité Universitario del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL).<sup>23</sup> En este período se fue dando una lenta discrepancia con su trabajo pastoral que llevó finalmente a su alejamiento de la JUC. Recordaba también que atravesó este proceso junto con otras dos jóvenes militantes católicas que sintieron que su «mayor acuerdo estaba con las agrupaciones donde estaba la juventud comunista». A pesar de la renovación producida en estos años en el apostolado laical, para Zeballos la actitud anticomunista que había caracterizado en sus comienzos a la Acción Católica no había llegado a modificarse plenamente. Si bien se concebía la participación política en distintas tendencias de signo de izquierda, aún subsistían resistencias respecto al vínculo con los comunistas. Según su testimonio, la proporción de jóvenes católicos que fueron a este sector político fue «absolutamente minoritaria», ya que era más frecuente la militancia en los GAU o en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC), entre otras opciones. No obstante, algunos jóvenes católicos establecieron acercamientos y propiciaron diálogos con el FIDEL y el Partido Comunista de Uruguay (PCU). Cabe destacar que un número significativo de militantes católicos se abocaron en estos años a la unificación de las izquierdas, esfuerzo que dio como resultado la fundación del Frente Amplio (FA).<sup>24</sup>

## Universidad: autonomía en debate

Por otra parte, aquellos jóvenes católicos que continuaron participando en el MCU siguieron desarrollando espacios de discusión y reflexión sobre asuntos pastorales y vinculados a su campo de acción específica: la Universidad. Del 30 de enero al 2 de febrero de 1970 organizaron un

19 En el Archivo General de la Udelar se conservan documentos originales firmados por Luis Carriquiry durante su desempeño como responsable de la SAU (Markarian, Maggio: 99)

20 Sobre el proyecto de la Universidad del Norte y la conformación de un movimiento político que lo respaldaba, véase: Jung (2015).

21 Cfr. Acta del CDC de la Udelar, Montevideo, 18 de agosto de 1969. Archivo General de la Udelar.

22 Entrevista a Dorys Zeballos por Lorena García Mourelle en Santiago de Chile el 26 de mayo de 2016.

23 El FIDEL fue creado por el PCU y su principal apoyo fue el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), liderado por Ariel Collazo. Además, fue integrado por grupos de origen batllista, independientes y algunos sectores próximos al PCU (Rey Tristán, 2006: 92-93).

24 El FA es la coalición de partidos y movimientos de izquierda integrado por democristianos, socialistas, comunistas e independientes, entre otros, fundado el 5 de febrero de 1971.



campamento en el balneario La Floresta (Canelones), en el Campo Escuela de los Scouts.<sup>25</sup> En dicha oportunidad trataron como tema central el movimiento estudiantil y su papel en Uruguay y América Latina. Participaron equipos de las carreras de Agronomía, Humanidades, Medicina, Notariado, Servicio Social y del IPA. Así como también dos invitados especiales: Rafael Capurro (seminarista jesuita) y Luciano Dourado (estudiante de Sociología de la Universidad de Chile). Para su preparación se utilizaron tres informes elaborados por algunos de sus miembros: «El movimiento estudiantil entre la revolución y el desconcierto», por Carlos Horacio Urán (1970); «Antecedentes históricos del movimiento estudiantil uruguayo», por Ana María Bidegain y «Elementos para un análisis del movimiento estudiantil», por Rosita Barrioux y Alberto González. Consideraban que el movimiento estudiantil era una fuerza social capaz de incidir en la lucha de clases de una manera importante, sobre todo, mediante la solidaridad con los gremios en lucha. No obstante, criticaban su incapacidad de movilizar la masa estudiantil. Planteaban que haber centrado su atención en resolver la crisis interna de la Universidad le quitaba fuerza «para su tarea hacia afuera».<sup>26</sup> Mientras tanto, el texto de Urán publicado en la revista *Vispera* analizaba los principales focos de tensión en los procesos de radicalización de la actividad estudiantil universitaria durante la década del sesenta. En su opinión, estos focos provenían sobre todo del origen de clase de los estudiantes latinoamericanos: en su mayoría pertenecían a los sectores medios de la sociedad. Como señala Louis Walker para el caso mexicano, debido a su origen «clasemediero» los jóvenes universitarios intentaron reconciliar su condición de clase con sus ideologías radicales por medio de distintas estrategias. En dicho proceso emergieron conflictos que fueron parte importante de la historia de la «generación rebelde» (Walker, 2014). Para Urán, en el esfuerzo de los estudiantes por proteger las conquistas internas de la reforma universitaria, se configuró una tensión dialéctica entre un asomarse a la vida pública y descubrir al pueblo para unirse a sus necesidades y cuidar de su posición de privilegio, que es lo que en algunos casos llega a constituir la «defensa de la autonomía universitaria».<sup>27</sup>

No obstante, Urán reconocía que en el correr de los años sesenta habían sido muchos los estudiantes universitarios que habían logrado superar estas contradicciones históricas del movimiento estudiantil. Para este líder católico, estos cambios fueron derivados, sobre todo, del proceso influenciador de la Revolución Cubana y de la «reacción contra el fenómeno de modernización universitaria según modelos extranjeros». Las críticas de Urán (1970) respecto al impacto que tenía en algunos casos la defensa de la autonomía universitaria en América Latina como forma de salvaguardar los privilegios de los universitarios iban en sintonía con los planteos de las federaciones del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC)-Pax Romana que luego se discutieron en la 27.<sup>a</sup> Asamblea Interfederal en Friburgo, Suiza, en julio de 1971. Bajo el subtítulo «Un rol político controvertido», se presentaban las distintas posiciones de las federaciones estudiantiles de las sedes nacionales del MIEC a nivel mundial respecto al papel que debían desempeñar las universidades. Entre ellas, se destacaba el planteo del Secretariado Latinoamericano conjunto del MIEC-JECI (SLA), que desde 1966 se había instalado en la ciudad de Montevideo. De acuerdo a la síntesis del evento elaborada por el intelectual católico Héctor Borrat, el SLA aseguraba que militaba «con nítidas urgencias políticas —liberar a América Latina de la dependencia

25 Cfr. MCU (c. 1970). «Queridos hermanos...», Montevideo. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

26 MCU (c. 1970). «Elementos para un análisis del movimiento estudiantil», Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

27 Urán, C. (1970). «Universidad: El movimiento estudiantil entre la revolución y el desconcierto». *Vispera*, vol. 18, p. 69.

a que, en todos los órdenes, la tiene sometida la otra América— y con una tradición de reforma universitaria que se remonta a 1918». Agregaba:

La imagen de la Universidad ha ido variando [...] se ha «desmistificado» la autonomía universitaria con la intervención directa a las Universidades por parte de los gobiernos; la Universidad «islote», ente privilegiado, se descubre como cómplice en la sustentación del sistema social, económico y político existente; el estudiante viene de clases sociales elevadas, el «pueblo» no está en la Universidad...<sup>28</sup>

El alcance de la autonomía en la Universidad era un tema que generaba controversias en los distintos extremos ideológicos. Mientras las derechas reclamaban su limitación para así controlar a las corrientes «subversivas» que actuaban en dicha casa de estudios, los activistas católicos de izquierda consideraban que debían asumir mayor injerencia en las políticas públicas para impulsar cambios estructurales (Jung, 2014: 193). Estas prácticas desarrolladas por militantes católicos a nivel de la política universitaria convergían con los impactos de la renovación eclesial latinoamericana, así como con la efervescencia social y cultural de la época. Como explica el historiador Joaquín Chávez (2015), los radicalismos de los jóvenes católicos provenientes de la Acción Católica especializada fueron influenciados por el crecimiento de los movimientos sociales en América Latina y el clima general de rebelión contra el capitalismo y el colonialismo de finales de la década del sesenta.

## Cuestionamientos y avance de la radicalización

Así como se dijo que hubo jóvenes católicos que permanecieron en el ámbito pastoral, también existieron otros casos que se alejaron de la Iglesia como institución a partir de distintos caminos de radicalización. Tal fue el caso de Íbero Gutiérrez, un joven perteneciente a una familia de tradición católica de las clases medias montevideanas cuyo tío por vía materna era el intelectual laico Alberto Methol Ferré. Si bien durante su infancia y adolescencia fue un católico practicante, las grandes movilizaciones de 1968 tuvieron efectos en su trayectoria religiosa. Según el crítico literario Luis Bravo, entre 1968 y 1969 se produjo una reorientación en la escritura de Gutiérrez, desplazando lo intimista a tematizaciones del espectro social y político (2009: 12). Su progresivo compromiso con los acontecimientos contemporáneos lo llevó a apartarse del catolicismo. En esta decisión incidió en forma crucial un discurso del papa Pablo VI días antes de la celebración de la Conferencia de Medellín en 1968. Durante su viaje apostólico a Bogotá, el pontífice se reunió con campesinos colombianos y les aseguró que seguiría «denunciando las injustas desigualdades económicas entre ricos y pobres; los abusos autoritarios y administrativos en perjuicio vuestro y de la colectividad». No obstante, los exhortó que no pusieran su «confianza en la violencia ni en la revolución; tal actitud es contraria al espíritu cristiano y puede también retardar y no favorecer la elevación social a la cual aspiráis legítimamente».<sup>29</sup> Gutiérrez consideró dicho discurso como un «mensaje de resignación» y estas palabras lo llevaron a distanciarse del catolicismo y a asumir una actitud muy crítica frente a la Iglesia (Bravo, 2009: 13). Como explica Vania Markarian, a pesar del desencanto con las jerarquías católicas, la religiosidad continuó formando parte de la iconografía de su obra, donde Cristo aparecía como un luchador, casi un guerrillero, símbolo del sacrificio necesario para cambiar las sociedades. La autora destaca cómo el año 1968 marcó la trayectoria personal de este joven que, además de generar un giro en su vida religiosa y el inicio de su mili-

28 Borrat, H. (1971). «Síntesis de las respuestas a las cuestiones básicas para las 27.<sup>a</sup> Asamblea Interfederal del MIEC», Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

29 Pablo VI, «Peregrinación apostólica a Bogotá. Homilía durante la santa misa para los campesinos colombianos», Bogotá, 23 de agosto de 1968.

tancia estudiantil, fue central en su afán de renovación cultural como escritor. Estos cambios se produjeron en el clima de radicalización de los sesenta pero al margen de las agrupaciones y los partidos de izquierda «para alimentar luego una nueva forma de entender la militancia, ahora sí más formal y sistemática, dentro de sus marcos y estructuras» (2012: 119). Reunía una formación católica inicial junto a inquietudes artísticas y preocupaciones políticas que, en el contexto religioso, cultural e ideológico de la época proclive a la protesta, fue encontrando lenguajes y espacios concretos para expresar ese compromiso (2012: 127). Este es uno de los diversos caminos transitados por cientos de jóvenes que los llevó a la militancia gremial y política. Su desenlace, como el de otros, fue trágico a manos de un grupo paramilitar (los llamados *escuadrones de la muerte*) en 1972, cuando solo tenía veintidós años.

Fue un período de intensificación de la violencia política en el país con la permanente aplicación de Medidas Prontas de Seguridad, entre otros mecanismos jurídicos represivos. El 1.º de setiembre de 1971 era asesinado el estudiante de enseñanza secundaria Julio Spósito Vitale, militante de la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y del Movimiento de Infancia y Adolescencia de la parroquia de San Juan Bautista en el barrio montevideano de Pocitos. En ese contexto, se intensificaron los conflictos entre el gobierno y la Udelar. Eran reflejo del clima de violencia que sufría el país que se vio acentuado a partir de setiembre de 1971, cuando las Fuerzas Armadas asumieron la conducción de la lucha antisubversiva contribuyendo a aumentar los espacios de poder castrense dentro del sistema político uruguayo, a la vez que se generaba un retraimiento del poder civil (Nahúm y otros, 2007: 85-86).

De acuerdo a un documento del MCU «El movimiento», en la década de 1970 la gran mayoría de sus integrantes participaban políticamente con diversos niveles de militancia. Por un lado, estaban aquellos que se encontraban en una etapa inicial donde aún no habían escogido el marco concreto (gremial o político) para desarrollar su compromiso. Por otro, algunos de sus miembros actuaban a nivel gremial en el cogobierno universitario, así como otros militaban en agrupaciones y partidos políticos sin dejar de lado la actividad gremial. Como se constata a través de las fuentes consultadas, los jóvenes católicos formaron parte de diversas tendencias de izquierda: desde la Juventud Demócrata Cristiana; el FIDEL; el Partido Socialista; los GAU; el Movimiento 26 de Marzo, y de sectores del movimiento sindical en el campo de la educación. Si bien se señalaba la influencia creciente del marxismo en sus diversas líneas, sostenían que no había repercutido de manera «demasiado conflictiva». <sup>30</sup> Como plantea Ana María Bidegain, historiadora y exmilitante del MCU, en Uruguay la militancia católica en agrupaciones políticas fue muy variada desde la Democracia Cristiana hasta el PCU. <sup>31</sup> Como ejemplos mencionaba que algunos miembros del MCU que militaron gremialmente en la Facultad de Derecho se vincularon al PCU, mientras que dentro de la Facultad de Agronomía actuó un grupo católico ligado al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) (principal organización armada en el país). Cuando se decidió fundar el FA en febrero de 1971, había jóvenes católicos participando en las distintas vertientes de izquierda que lo conformaron. Según el MCU, dicha agrupación había proporcionado al nuevo partido dirigentes gremiales y cuadros políticos e incluso afirmaban que dos de sus «militantes-dirigentes son actuales dirigentes del FA». <sup>32</sup>

30 MCU (c. 1972). «El Movimiento», Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

31 Entrevista realizada a Ana María Bidegain por Lorena García Mourelle en Montevideo el 11 de diciembre de 2015.

32 MCU (c. 1972). «El Movimiento».

En 1972, en coherencia con las visiones críticas citadas anteriormente sobre la autonomía universitaria recogidas por Borrat un año antes, el MCU postulaba que la Universidad se encontraba ante la necesidad de una «revolución de perspectivas latinoamericanas». Enumeraban una serie de desigualdades que sufría Latinoamérica a nivel demográfico, de sanidad, de alimentación, de educación, etc., que les permitía legitimar la revolución continental entendida como «la superación positiva de la situación presente». Se cuestionaban: «¿Qué aspectos debe tener en cuenta la Universidad Latinoamericana para concretar las relaciones entre su misión y la movilidad social de nuestros países en vías de desarrollo?». Por un lado, consideraban necesario un planteamiento global de la función de la Universidad que no quedara «parcializado en cuanto a su misión de formación de profesionales, o de formación social, o política, o la de creación de presión religiosa favorable». Asimismo, subsidiariamente a lo anterior, proponían la «transformación de sus planes de estudio, de una mera orientación de asignaturas, a una intención docente que promueva la relación entre universidad y medio social». Recogían las tradiciones reformistas provenientes del Movimiento de Córdoba de 1918, valorando especialmente la aplicación de los principios de cogobierno «en cuanto significa la integración plena de una verdadera comunidad universitaria»; libertad de cátedra, «como garantía de un desenvolvimiento pluralista», y «la acción social que consagra la imprescindible relación de esa comunidad universitaria con el medio al cual debe esclarecer y servir». No obstante, cuestionaban el principio de la autonomía universitaria, sosteniendo que «al sustraer a la universidad de la influencia política ambiente, la deja en manos de influencias internas más estrechas y no menos importantes». Para estos militantes católicos, «la autoexclusión de la universidad de actuar políticamente dentro de los cuadros estatales, la excluye también de cualquier planificación nacional, lo que en cierto modo la inscribe acompañando al capitalismo clásico en su repugnancia a una planificación racional».<sup>33</sup>

Según el MCU, al ser autónoma la Universidad quedaba al margen de la planificación y por tanto de toda posibilidad real de cambio de estructuras. Creían que la Universidad tenía un papel más amplio que era el de «animar en su seno una conciencia social revolucionaria». Expresaban: «La creemos capaz de modificar las condiciones del cambio, operando a una mentalidad a través de sus currículos, y la creemos capaz de modificar el terreno sobre el cual se dará el cambio formando, educando y asistiendo».<sup>34</sup> Según estos militantes católicos, un problema a atender era el desfase en cuanto a conciencia universitaria, entre elite y masa, ya que consideraban que los principios reformistas que inspiraron la Ley Orgánica de 1958 solo permanecían evidentes para una «pequeña pero militante elite». Asimismo, aseguraban que «Hacerlos conscientes para el resto de la población universitaria, y sobre todo insertarlos en los planes de estudio y en el espíritu de la docencia, es la misión a la cual corresponde abocarse con urgencia». Además, en el documento analizado se mencionaba a la Universidad cubana (Universidad de La Habana) como «centro de enseñanza superior latinoamericano que vive originalmente la realidad de una revolución». Si bien sostenían que no contaban con elementos suficientes para realizar un examen minucioso de ese caso, se detenían en dos comprobaciones: 1) «La universidad de espíritu liberal de enero de 1959 no sobrevivió la revolución» y 2) la Universidad cubana revolucionaria se manejaba «aparte de los criterios de autonomía, pluralismo, y de acuerdo al esquema ideológico que Cuba ha adoptado, se aplica una tarea conducida, única e ineludible, dirigida por el estado revolucionario». Agregaban que este segundo aspecto les abría «la posibilidad de examinar las implicancias que sobre la autonomía universitaria puede tener un cambio social. Nos limitamos

33 MCU (c. 1972). «Carta a los militantes», Montevideo, Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

34 Ibidem.

a plantear el problema y dejarlo abierto para la discusión».<sup>35</sup> Tal como sucedía en otros casos latinoamericanos, los jóvenes del MCU consideraron que el giro socialista en Cuba podía aparejar nuevas posibilidades para el subcontinente.

Durante estos años, la estructura organizativa del MCU tuvo constantes inconvenientes para accionar. En 1970 habían funcionado cinco grupos estables en forma autónoma y dificultosa, que intentaban responder a las necesidades de los militantes, aunque reconocían que aún subsistían muchos problemas. Expresaban preocupación acerca de la falta de coordinación que existía entre las distintas agrupaciones de católicos universitarios. Si bien muchas veces se relacionaban con la Iglesia a través de las parroquias y de los grupos de pastoral, «de hecho su actividad universitaria es autónoma, independiente [...] desconocida por los demás cristianos universitarios». Planteaban la necesidad de una mayor coordinación, sobre todo teniendo en cuenta que el MCU era el único movimiento organizado de la Iglesia en la Universidad.<sup>36</sup> Entre 1969 y 1972 en el MCU existieron formas «precarias de coordinación con una estructura de coordinación de miembros rotativos» y caracterizadas por una permanente dispersión.<sup>37</sup> Aunque intentaron restablecer la organización, los intentos fueron inútiles y tuvieron que recomenzar la experiencia. Siguiendo a John McCarthy, se puede sostener que en esta etapa los activistas católicos procuraron adaptar e inventar nuevas «formas estructurales de movilización» para que fueran de utilidad para realizar los cambios sociales que se pretendían implementar (1999: 205-220). En este sentido, establecieron «estructuras de alianza» entre los diversos grupos universitarios de base parroquial que existían en Montevideo, así como participaron activamente en el Coordinador de Movimientos Especializados de la Arquidiócesis.<sup>38</sup>

A pesar de las dificultades internas señaladas y del contexto crítico que atravesaba el país, el MCU continuó desarrollando espacios de reflexión y búsqueda de nuevos integrantes aun en los meses previos a la instalación de la última dictadura en 1973. Dicho año, el equipo coordinador volvió a planificar el tradicional campamento de Semana Santa, a mediados de abril.<sup>39</sup> Además, ese mismo mes realizaron un Encuentro Pastoral Arquidiocesano en coordinación con la JEC.<sup>40</sup> Como parte de estos esfuerzos continuados por articular acciones entre distintas organizaciones laicales, tres de sus miembros participaron en el Seminario Arquidiocesano de movimientos especializados. En paralelo a los trabajos desplegados por el MCU en procura de incidir en la Universidad, como reacción ante el endurecimiento de las medidas represivas y la grave crisis que afectaba al país, algunos miembros del activismo estudiantil católico asumieron posiciones politicoideológicas cada vez más radicales en contra del orden establecido e incluso en ciertos casos emprendieron la lucha armada. Algunos de ellos se insertaron en el MLN-T. Esta organización desarrolló diversas acciones directas entre 1968 y fines de 1972, año en que fue desarticulada y detuvieron o asesinaron a muchos de sus miembros. Entre ellos se encontraba Jorge Salerno

35 MCU (c. 1972). «Carta a los militantes», cit.

36 MCU (c. 1970). «Presencia de la Iglesia en la Universidad», Montevideo, Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

37 MCU (c. 1972). «El Movimiento», cit.

38 Ídem.

39 Cfr. MCU (1973). «Carta acerca del campamento anual del MCU», Montevideo, Uruguay. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

40 Cfr. JEC-MCU (1973), «Ofrecimiento. JEC-MCU», Montevideo. Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el MPC.

Schiaffino, que fue acribillado el 8 de octubre de 1969 en la denominada Toma de Pando.<sup>41</sup> Esta operación fue planificada en el segundo aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara y se enmarcaba en el lanzamiento del Plan H, que consistía en desgastar y desmoronar a las fuerzas represivas para lograr las condiciones necesarias para el desenlace revolucionario (Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente, s/f: 5). Salerno era estudiante de la Facultad de Agronomía y había participado en Parroquia Universitaria. Su hermana, Margarita, había militado en la JEC y más tarde en la JUC al igual que la novia de Salerno.<sup>42</sup> Era a su vez amigo de Elisa D'Elía, hija del sindicalista y político. José D'Elía en sus memorias recordaba a Jorge Salerno como un «excelente muchacho, muy aplicado al estudio y católico devoto, era compañero de mi hija Elisa en la Facultad de Agronomía. Llegaron a trabar amistad al punto que fue uno de los testigos en su casamiento» (Chagas y Trullen, 1998: 76).

Otro de los casos de jóvenes católicos que se integraron al MLN-T a fines de los años sesenta fue el de Sonia Mosquera. Explicaba:

Yo estaba marcada [...] por los valores cristianos. Se hablaba de la violencia institucionalizada que explotaba y frente a ella se le oponía otra violencia, la violencia revolucionaria. Y esto sí yo lo entendía. Pero me costó aceptar el pasaje a la práctica de esta violencia. Tuvo su proceso de maduración en la práctica concreta. En el 68 y en los años que vienen después, pasó de todo. [...] Crecimos muy rápidamente en muchas cosas, nos vimos obligados a crecer frente al desarrollo vertiginoso de los acontecimientos.<sup>43</sup>

Como ocurrió en otros casos latinoamericanos, algunos sacerdotes y religiosos también optaron por la lucha armada para enfrentar las urgencias latinoamericanas, entre ellos, Indalecio Olivera, que abandonó la vida religiosa para unirse a las filas del MLN-T en agosto de 1969. Falleció apenas tres meses después junto al policía de investigaciones Juan Viera Piazza. Este último había intentado arrestar a Olivera en los alrededores de las calles Julio Herrera y Obes y La Paz en Montevideo, y se produjo un forcejeo en el que ambos dispararon sus armas. Olivera tenía al morir 36 años y el policía 28 (Aldrichi, 2001: 342).

Asimismo, entre los jóvenes católicos que se habían alejado de los espacios pastorales para abocarse de lleno de las actividades gremiales y políticas desplegando otras prácticas más radicalizadas se encontraba Martín Ponce de León. Este dirigente estudiantil de la Facultad de Ingeniería se había formado dentro de la Acción Católica especializada, integrando la Comunidad de La Teja y el MAPU en los tempranos sesenta.<sup>44</sup> A su vez, trabajó en la Administración General de las Usinas y Teléfonos del Estado (UTE) desde 1965 hasta 1969, donde fue también dirigente sindical en la agrupación de funcionarios de la UTE. A partir de la profundización de la fe y en diálogo con aportes de distintas corrientes de pensamiento de izquierda, atravesó, junto a otros católicos, procesos de radicalización religiosa y política. Estas vivencias lo llevaron a fines de los años sesenta a ser uno de los fundadores de los GAU y como representante de dicha agrupación se desempeñó como miembro del Plenario Nacional del FA desde su fundación en 1971. Resulta elocuente que de los GAU provenía Marcos Caridad Jordán, el joven estudiante que falleció en la explosión de una bom-

41 En la Toma de Pando fueron asesinados también otros dos guerrilleros: Ricardo Zabalza Waskman y Alfredo Cultelli, así como un policía (el sargento Enrique Fernández Díaz) y un civil (Carlos Bargeño) (Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente, s/f).

42 Entrevista realizada a Dorys Zeballos, 2016.

43 Entrevista a Sonia Mosquera citada en: Araújo y Tejera, 1988: 96-97.

44 La Comunidad de La Teja fue una iniciativa surgida en 1963. Varias parejas de jóvenes católicos pertenecientes a sectores sociales medios y altos decidieron optar por un nuevo estilo de vida y organizarse en un sistema comunitario. Aplicaron el ecumenismo impulsado a partir del Concilio Vaticano II, integrando miembros no creyentes y de otras iglesias cristianas como la metodista.

ba en el anfiteatro de la Facultad de Ingeniería el 27 de octubre de 1973 (Rico, 2008: 15).<sup>45</sup> A raíz de este episodio se desencadenó la intervención de la Universidad siendo detenidos el rector Samuel Lichtensztein y los decanos hasta el mes de diciembre de dicho año. A su vez, el 28 de noviembre de 1973 fueron ilegalizadas diversas agrupaciones gremiales y políticas, entre ellas: los GAU, así como fueron clausurados los diarios *El Popular* y *Crónica*. Desde entonces se llevó a cabo un operativo contra los integrantes de los GAU que se extendió hasta febrero de 1974. Como resultado de estas acciones represivas fue detenido Ponce de León el 21 de febrero de dicho año cuando asistió a cobrar su sueldo como docente en la Facultad de Ingeniería y estuvo preso hasta octubre de 1979.<sup>46</sup>

## Algunas consideraciones finales

Como se dijo antes, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, sectores de la juventud católica uruguaya se integraron al movimiento estudiantil, volcándose a la militancia de izquierda. Desarrollaron sus acciones en la Universidad de la República, única institución pública de educación superior en el país. A partir del análisis de los itinerarios de diversos actores y organizaciones se mostró cómo la militancia en el ámbito pastoral constituyó, entre otros factores, el punto de partida hacia compromisos sociales, gremiales y políticos en el campo de las izquierdas. A su vez, se ubicaron estos procesos en el marco global de protestas y de incremento de la represión que afectaba en esos años al país y la región. Se procuró enfatizar en que las trayectorias de los jóvenes católicos fueron diversas y a veces implicaron la articulación de dobles o triples militancias, como ocurrió también en otros países latinoamericanos. En algunos casos, se produjo el alejamiento de los jóvenes católicos del medio pastoral para abocarse a la militancia en la izquierda política. Fueron, por ejemplo, los casos de aquellos jóvenes que optaron por caminos más radicales como unirse a los GAU, al MLN-T o al PCU. No obstante, hubo quienes profundizaron y continuaron su compromiso religioso en forma paralela a la actividad político-gremial, como hicieron algunos miembros del MCU. Resulta importante subrayar que esta agrupación logró conservar su estructura y desarrollar sus actividades tras el golpe civicomilitar en 1973 y funcionaron al menos hasta fines de la década de 1980.

## Bibliografía y fuentes

### Bibliografía

- ALDRIGHI, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- (2009). *Memorias de insurgencia. Historia de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- ARAÚJO, A. y TEJERA, H. (1988). *La imaginación al poder, 1968-1988, ¿un sueño postergado? Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- BIDEGAIN, A. M. (2009) *Participación y protagonismo de las mujeres en la historia del catolicismo latinoamericano*. Buenos Aires: San Benito.
- BRAVO, L. (2009). «La vida es una caída en el presente», prólogo a GUTIÉRREZ, Í., *Obra junta (1966-1972)*. Montevideo: Estuario.
- CHAGAS, J. y TRULLEN, G. (1998). *José D'Elía: Memorias de la esperanza*, tomo II: «Los años turbulentos». Montevideo: Ediciones Trilce.

45 Días antes de la muerte de Caridad Jordán, el 10 de setiembre de 1973, caía preso Ricardo Vilaró, dirigente de los GAU y del gremio de la Enseñanza.

46 Ponce de León se desempeñó como docente en la Facultad de Ingeniería entre 1970 y 1973. Por más información véanse: Rico, Á. tomo I, 129 y <<https://parlamento.gub.uy/camarasycomisiones/legisladores/2888>> [Consultado el 12 de diciembre de 2018].

- CHÁVEZ, J. (2015). «Acción Católica, el Concilio Vaticano II y el Surgimiento de la Nueva Izquierda en El Salvador (1950-1975)», *El Faro Académico* [revista-e], 12 de enero de 2015. Disponible en: < [https://elfaro.net/es/201501/academico/16465/Acci%C3%B3n-Cat%C3%B3lica-el-Concilio-Vaticano-II-y-el-Surgimiento-de-la-Nueva-Izquierda-en-El-Salvador-\(1950-1975\).htm](https://elfaro.net/es/201501/academico/16465/Acci%C3%B3n-Cat%C3%B3lica-el-Concilio-Vaticano-II-y-el-Surgimiento-de-la-Nueva-Izquierda-en-El-Salvador-(1950-1975).htm) > [Consultado el 9 de octubre de 2018].
- DOMINELLA, V. (2015). *Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: Sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70*, tesis de doctorado. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad de La Plata.
- JUNG, M. E. (2014). *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*, tesis de Maestría. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- (2015). «El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto. Del reclamo localista a la ofensiva de las derechas (1968-1973)», *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, vol. 7, n.º 2, pp. 391-426. doi: 10.15175/1984-2503-20157208.
- MARKARIAN, V. (2011). «Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al “plan Maggiolo” en la Udelar», *Pensamiento Universitario*, vol. 14, pp. 91-103.
- (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- JUNG, M. E. y WSCHBOR, I. (2008). *1968: La insurgencia estudiantil*. Montevideo: Universidad de la República.
- MCCARTHY, J. (1999). «Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades» en McADAM, D., MCCARTHY, J. y ZALD, M. (coords.) *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.
- MARTÍN ÁLVAREZ, A. y CORTINA, E. (2014). «The Genesis and Internal Dynamics of El Salvador's People's Revolutionary Army, 1970-1976». *Journal of Latin American Studies*, vol. 46, n.º 4, pp. 663-689. doi: 10.1017/S0022216X14001084.
- NAHUM, B.; FREGA, A.; MARONNA, M. y TROCHÓN, Y. (2007). *El fin del Uruguay liberal (1959-1973)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- REY TRISTÁN, E. (2006). *A la vuelta de la esquina: La izquierda revolucionaria uruguayo, 1955-1973*. Montevideo: Fin de Siglo.
- RICO, Á. (coord.) (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, tres tomos. Montevideo: CSIC-CEIU, FHCE, Universidad de la República.
- WALKER, L. (2014). «Radicales clasemedios: privilegios y vergüenza de clase en el México pos 68». *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol. 5, pp. 65-83. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5658548>> [Consultado el 13 de octubre de 2018].

## Fuentes

### Archivos

Archivo de la Curia Arquidiocesana de Montevideo.

Archivo General de la Universidad de la República.

Fondo documental conservado por el Espacio Parroquia Universitaria y el Movimiento de Profesionales Católicos.

Fondo documental del Pbro. Paul Dabezies.

### Fuentes orales (registradas en audio)

Entrevista realizada a Ana María Bidegain por Lorena García Mourelle en Montevideo el 11 de diciembre de 2015.

Entrevista realizada a Dorys Zeballos por Lorena García Mourelle en Santiago de Chile el 26 de mayo de 2016.

### Comunicaciones personales

Zeballos, Dorys, 21 setiembre de 2016.



## Fuentes editadas

PABLO VI, «Peregrinación apostólica a Bogotá. Homilía durante la santa misa para los campesinos colombianos», Bogotá, 23 de agosto de 1968.

SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS PARA EL PASADO RECIENTE (s/f) «Salerno Schaffino, Jorge Luis María». Disponible en: <<http://sdh.gub.uy/wps/wcm/connect/sdh/78dc9f41-ed76-4ea5-963c-ff4ebb6a4058/SALERNO+SCHAFFINO+Jorge+Luis+Maria.pdf?MOD=AJPERES>> [Consultado el 6 de noviembre de 2018].

SOBRADO, E. (1969). *Iglesia uruguaya: entre pueblo y oligarquía*. Montevideo: Alfa.

URÁN, C. (1970). «Universidad: El movimiento estudiantil entre la revolución y el desconcierto», *Vispera*, vol. 18.

Recibido: 22/5/2018. Aceptado: 20/8/2018

